

de crisis y de reacción; y siempre las causas producen sus efectos.

La gran facilidad con que el hombre culto desenvuelve un trabajo cualquiera, depende de su *agilidad mental* adquirida por el estudio de materias, relacionadas de un modo u otro con el trabajo que le ocupe.

Tomemos otro ejemplo: Creo conveniente leer durante la juventud muchas novelas, y cuanto mejores, mejor. Las novelas dan alas a la imaginación. Enseñan, además, de un modo ameno, a expresarse por escrito. A fuerza de leer, se acaba por aprender a construir frases de un modo gramatical.

Estudiando solamente Contabilidad, y aun Economía política, se aprende poco. Hay que hacer lo que Eduardo Stone hizo. He aquí un fragmento de una preciosa carta al duque de Argyll:

«Comencé a aprender a leer cuando los albañiles construían vuestra casa; observé que el arquitecto usaba una regla y un compás. Pregunté para qué servía todo aquello, y me dijeron que tenía relación con la Aritmética. Compré un libro de Aritmética, y me lo estudié; supe por él que había otra ciencia llamada Geometría; compré los libros necesarios y estudié Geometría; leyendo, supe que había libros mejores de esta ciencia en francés; compré una Gramática y un Diccionario, y aprendí francés; luego supe que había también libros muy buenos en inglés, y estudié inglés. Así fui convenciendome

de que para aprender algo de lo que uno anhela, sólo hace falta conocer las veinticuatro letras del alfabeto.»

EL BUEN GUSTO

Gumersindo Rodríguez

Comisiones y Representaciones
Confitería, Pastelería y Coloniales.

Licores y vinos generosos.

Frutas en almibar.

Conservas de Caahorra y Galicia.

Azúcares, Chocolates, Cafés y Aguardientes.

Especialidad en Embutidos de Candelario.

Loza y Cristal de la Cartuja.

Se sirven encargos para bodas y bautizos.

:-: HUETE :-:

NADA HAY CARO

Las cosas no están caras. Por unas pesetas, tomamos en una sola comida: café del Brasil, piña americana, azúcar de Cuba, dátiles de Argelia, champán francés en copas de Bohemia y tabaco inglés en pipas neoyorkinas.

No es caro el pescado. Un pintor español, Sorolla, ha pintado un cuadro demostrando que no lo es. En él se ven las penalidades que pasa en su trabajo el pescador. No son caros los libros. Con mil pesetas de libros, se puede ser sabio, y después de sabio, rico.

Decís que son caros los trajes, las botas y los sombreros. Y, sin embargo, son muchos los sastres, los sombrereros y los zapateros a quienes sus ganancias les permiten apenas vivir con desahogo.

Los recreos, las diversiones, son tam-